

del venerable padre, y gran maestro de la oracion y recogimiento, el padre fray Geronimo de Santo Domingo, era Corréctor en Valécia, y el mas abo- nado testigo de las excelétes virtudes, fantidad y modestia del hermano fray Gaspar, tuuo a particular fuerte darle la profesion, pronosticando muchas veces en sus acciones, que auia de ser varon santo. Professo en diez y siete de Agosto del año de mil y quinientos y sesenta y vno, estádo presentes sus padres, y mucha gēte principal de la ciudad. Fue vn singular espectaculo ver las lagrimas de todos, quando le llenò el Maestro a besar las manos a su padre, abraçandole le dixo: *Dios todo poderoso o: haga, hijo mio, gran siervo suyo.* Abraçole su madre, y echaronle su bendicion, con que el quedò el hombre mas contento del mundo, por verse ya tan de la casa de Dios. En ella començò con grandes esfuerzos a seruirle, en todo genero de penitècia y mortificacion, con tan extraño rigor de vida, que excedia a lo que las fuerças humanas alcançan, juzgandolo todo por poco, respeto de lo mucho q̄ Dios deue ser feruido. Admirauanse todos de su notable puntualidad en las cosas de la obediencia; el recogimiento era singular, el feruor de la oracion ardiente, la frecuencia de las diciplinas increíble, la modestia de su rostro agradable, y el perpetuo bué empleo del tiempo, siempre con fruto y ganancia. En muchos años no pidió licècia para salir de casa. Si la obediencia le embiaua a acompañar algun Religioso, se lleuaua el Breuiario en la manga, o algun libro espiritual, con que se ocupaua a solas. Fue honestissimo sobre manera, y apenas habló jamas con muger alguna, sino con su buena madre, que se venia a consolar con el. Ordenaronle muy presto de Miffa, por ser ya hombre de edad, y merecerlo su virtud: vieronle sus padres cantar la primera, y gozaronle Sacerdote casi veinte años, fauorecidos de sus santas oraciones, y también de algunas temporalidades que

personas piadosas le dauã para que los fauoreciesse, sabiendo que padecian necesidad. Es cosa digna de consideracion, que se yna a la casa de los buenos viejos, con ser Sacerdote, se la barria, les hazia su pobre cama, y les guisaua la comida muchas veces, con la misma humildad que quando estaua cõ el mercader. Duraronle sus padres hasta el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, que murieron, la madre el dia de san Pedro Martir veinte y nueue de Abril, año de ochenta y tres, el mismo dia del año de ochenta y quatro murio su padre, cosa misteriosa: siruiolos en sus enfermedades, curoselas, y afsistio todo el tiempo que fue necesario, y le daua licencia su Prelado; consolauanse notablenēte con su presencia y exortaciones: y finalmente los ayudò a bien morir. Luego que el santo varon se vio libre de las naturales obligaciones de acudir a sus padres, tratò con mayor feruor de auerse solamente con Dios, no obståte que muchas veces la obediencia le encargò el gouerno del Conuento de S. Sebastian de Valencia, donde residio lo mas de la vida, tan recogido, humilde, y cuidadoso del seruicio de nuestro Señor, que jamas se diuirtio en otra cosa. Su vida fue siempre de vna manera, sin altibaxos en la virtud, antes acrecentandola tanto, q̄ maravillosamente resplandecia en los ojos de Dios y de los hombres. En ser humilde fue tan excelente varon, que excede a todo encamencimiento, estimauase por el menor, y huia de todo genero de estimacion, en tanto grado, que ya huuo vez en que reprehendio a vn fraile estudiãte, porque en vn acto le alabò de prudente y buen Prelado: era Corréctor entòces, y Vicario Prouincial, y despues de salir del acto, llorò y dixo: *Ay de mi pecado ingrato a mi Dios, q̄ solamente soy bueno en el nombre.* Siendo Prouincial, no consintio que le adereçasen la celda, el se la barria, y cõponia su pobre cama: mandando el Corréctor a vn fraile moço cuidasse della, pidiendole la llau, le

Murè sus
padres.

Su humil-
dad fue ex-
celente.

Padre san-
to Domin-
go.

Professa.

Fue honestissimo.

Ordenase
de Miffa.